

AGUA CAUTIVA

José Gutiérrez



José Gutiérrez, Nigüelas (Granada) 1955, de la Academia de Buenas Letras de Granada, es autor de los libros de poemas: *Ofrenda en la memoria* (1976), *Espejo y laberinto* (1978), *El*

cerco de la luz (1978), *La armadura de sal* (1980), *De la renuncia* (1989), *Poemas 1976-1996* (1997), y *La tempestad serena* (2006). Incluido en distintas antologías de poesía española: *Las voces y los ecos* (1980), *Florilegium. Poesía última española* (1982), *Postnovísimos* (1986), *Poesía española reciente 1980-2000* (2001), etc., sus poemas han sido traducidos al griego, al francés y al italiano.

Es autor de una *Introducción a la pintura de José Hernández Quero* (1986) y *Manual de nostalgias: invitación a la poesía de Elena Martín Vivaldi* (1982), poeta de cuya obra ha

preparado la edición de una Antología: *En plenitud de asombro* (2002). Director de la revista cultural "El Fingidor", editada por la Universidad de Granada, actualmente dirige el Gabinete de Prensa de dicha institución. Es miembro de la Asociación de la Prensa de Granada, y de la FAPE (Federación de Asociaciones de Periodistas de España).

DESTINO

YO sé que hay un mar
en cada rincón de la tierra
donde el agua se oculta:
polvo del camino que pisamos.
Nos espera el mar,
latido siempre, temeroso
de que no sepamos descubrirlo.
Tu destino está allí, flotando en la arena
o balanceándose en las olas
de ese mar que añoras.
Dominas el río o la raíz
de la fecunda estirpe,
y sabes que la memoria es viajera
inseparable de tu vida.

Desafía las débiles miradas
de los oscuros rostros,
muestra indiferencia
por las frías palabras en que prorrumpen.
Anuncias o vislumbras un tiempo
de juventud inagotable, de amor,
de permanente fruto en el árbol;
pero tú, sierpe altiva,
estás condenado a no vivirlo.

Para ti será el ocaso
de tu triunfo, mientras otros hombres
alzan la copa a sus impuros dioses.

LLUVIA

HIERE la lluvia las calles que paseas
y podrías ser un río que se rebela y se alza
o un muerto lavando su sombra vencida.
¡Ay las lluvias sin fin horadando tu alma!
Porque tu alma es esa muchacha azul
que emerge de las oscuras noches -¿no
adviertes
el eco de cenizas que despliega su mirada?-.
Así invocaste la enfebrecida brisa que un
cuerpo vistiera
o la mano capaz de abarcar espacios u
océanos.
Así, encadenado a la ignorancia del mundo,
fuiste -trágico sueño- víctima
de tu propia quimera.
¡Ah las bellas palabras arrancadas de un labio,
la silenciosa música coronándote,
la despedida fugaz de la sangre primera!

¿Quién anuncia tu derrota,
-prevés la catástrofe que sobre tu memoria
se cierne-, qué dedo maldito te señala?

Sabes que toda lluvia o diluvio pasa,
que no es posible alterar el destino
y que el tuyo es la isla
que aguarda hundirse
bajo las turbias aguas estancadas.

Ya se aproxima la noche y aún amas la vida:
¿puedes -a pesar de la lluvia- esperar el amor
que incendiaba los campos y vuelve manso
el tigre o la serpiente del odio?
Quisieras decir sí, pero sería engaño;
olvida este día y tiende un puente
que te sostenga, mientras surge de nuevo el sol
y su alabanza.

TU JUVENTUD: UN RÍO...

TU juventud: un río
de nubes que levanta
el cuerpo como ofrenda.

Yo sé del sol que te alza,
de pájaros y fuentes
que por ti sólo cantan.

Espejo eres del cielo,
cabellera del alba,
dulce brisa marina.

Mi canto vence el ansia,
la soledad más íntima
que impone la distancia.

NARCISO

NO conoció espejos
su inmaculada belleza de río.
Perseguido del aire,
se escondía en su altiva tristeza de águila
que sobrevuela el mundo.

Sus ojos encendían las pasiones
en los pechos oscuros de los hombres,
y lo amaban las jóvenes mujeres.
Mas en vano. Su sombra era el amor
cuando el sol descendía por su talle.

No conoció espejos para guardar la vida.
Ascendía los montes, tendiéndose a la brisa,
y bajaban las nubes a besarlo
-pájaros rendían su canto-
en las tranquilas horas de la tarde.

No conocía espejos pero amaba las sendas
solitarias, besando las aguas cristalinas,
entre los verdes sauces y los chopos.
Allí se contemplaba,
y crecía su dicha, pues su amor era cierto
como su imagen: fiel para siempre.

Porque amó la belleza de su rostro
y los miembros radiantes como acero,
fue tachado de impuro por los jueces
y desterrado lejos de las fuentes.
Despreciado de todos, moriría en desierto.
Luego el hombre inventó bellas historias
para ocultar la verdad del profano.

Así la muerte es precio a la belleza.

EL REVÉS DEL REFLEJO

CALLAR es hermoso como un río
-la voz ya leve brisa sin palabras-.

Como el cristal que bajo la lluvia se resigna
y brilla más si el agua insiste,
te llamaré oscuro
desde mi tristeza altiva
para recoger pétalos sin nombre.

(Bello mar el silencio.)

LA SOLEDAD DEL MAR ES EL MEJOR EXILIO

...Y no es el mar oscuro límite, sino exilio.
En él se cumplen todos mis deseos.
Lejos, alguien me imagina
extranjero en país extraño.
No conoce esta música:
la del mar, su rumor
crecido por la lluvia o esas gaviotas
que dejan un rastro de luz
en el denso aire de la mañana invernal.
La soledad del mar no es amenaza
sino isla donde habito ajeno.
En él se cumplen todos mis deseos
y el tiempo no se confabula contra el hombre.

En la mañana de invierno alguien
me imagina extranjero,
y qué dulce es saberlo.

VIVIR EN LA BELLEZA

LA belleza es razón de tu vivir.
Rompiste los espejos de la infancia
y los ojos rasgaron azules velos del deseo
tras la espuma de un cuerpo coronado de
algas,
descalzo junto al mar que anegaba tus
recintos:
tu frente como un bosque ardiendo en la
orilla.

Oleaje del amor abatía el refugio
donde se cobijó nuestra tristeza
cuando, niños, alzábamos el cáliz secreto
de los juegos audaces sin condena.
La belleza nos eligió adolescentes
y jóvenes vivimos en su reino.

La belleza es razón de tu vivir.
Desafiantes destellos de un cuerpo que te
hieren
como la vida cruza y nos hiere,
fuese luz esa herida en las pupilas
o el silencio que alienta un pecho helado:
belleza como exilio que abrazaras.

VARIO PAISAJE DEL AMOR

MIENTRAS duró mi juventud
fui distintos paisajes:
fuente junto a tu brazo joven,
árbol donde el pájaro anida,
aroma de una flor que te embriagara,
ave velocísima hacia un pecho tan suave.

Pez fui por tus aguas,
y ahora que la memoria te rescata
soy estrella que anuda tus espacios.

PARA GUARDARSE DE AMOR

QUE sea tu corazón de amor coraza,
resista tempestades, brisas, vanos anhelos,
y tus oídos submarinos
escapen de conjuros y sirenas.

Mantén tu corazón libre del amor que atenaza,
que otra voz no interrumpa su latido,
para nos llegue como la voz del río
tu voz:
navío solitario,
mensajero en el mar de mi derrota.

Náufrago del amor, enemigo en mi dicha.

LAS AGUAS DEL OLVIDO

QUE no insista la lluvia
en su inútil afán
por restituirme aquella imagen
del amor, ateridos
bajo los soportales de esta ciudad del sur
en la que fui feliz: lejana tarde oscura
de lluvia compartida.

Que no insista la lluvia
-la nostalgia llamando
en los cristales- puesto que no ha de devolverme
a la ciudad antigua
donde no quedaría de su amor rastro alguno.
El amor se alejó con aquel agua
que corría veloz por las calles desiertas.

NUESTRO JARDÍN

*Tapiaron aromas y voces,
oculto está aquel vivir.*

E. Martín Vivaldi

EVOCAR el jardín donde la fuente
exhibe aún su danza cristalina,
mientras la tarde tímida declina
y las mujeres sueñan sutilmente.

Esa niña que juega diligente
está mirando el agua saltarina:
es su vestido azul de muselina
el reflejo de un cielo evanescente.

Todo en el aire anuncia primavera;
sobrevuelan vencejos, estorninos...
El muro de geranios se derrama.

Ese hombre que avanza por la acera
reconoce la tapia, los caminos...
Y una voz -"es nuestro jardín..."- lo llama.

PESCADOR

*El pez que del agua sale
aun de alivio no carece*

Juan de la Cruz

SOLITARIO en la playa de Almería,
has lanzado el sedal sobre las olas
con la pértiga o caña: la enarbolas
como flecha que al agua desafía.

Atento aguardas por si acude el pez
a picar el anzuelo del engaño.
El día se eterniza. No es extraño
que al mar arroje sueños tu niñez.

Así busca el azul de una mirada
tu poema, cual náufrago en la isla
contempla el oleaje que lo aísla
sin que nadie perciba su llamada.

(De la perseverancia la sorpresa
te gratifica a veces con su presa.)

LA OBRA MAESTRA DESCONOCIDA

ENSAYO a dibujarte entredormida:
hasta el desnudo valle de la espalda
por tus hombros desciende una guirnalda
de cabellos ceñidos a su brida.

Qué incitante flamea tu cintura
por eludir la espuma y la marea:
veladas sombras que mi afán sortea
tras la belleza de tu arboladura.

Almenadas vigías las caderas
cimas coronan de sensual diseño:
mojadas en la orilla de tu sueño
rinden lluviosas playas con palmeras.

De las gemelas cumbres dos colinas
emergen arrogantes: son las dunas
de un desierto dorado, las tribunas
que separó un rumor de guillotinas.

Nacen allí dos ríos pasajeros
que suben o descienden, tal el sauce
da ardor al curso, calmo asilo al cauce,
antes que el tiempo agote los veneros.

Con las últimas luces te incorporas,
desconocida Venus que contemplo:
sonríes y regresas a tu templo.
Por tus ojos de ensueño huyen las horas.

LA SOLEDAD DEL TIEMPO

pues hay memoria, y soledad, y olvido.

V. Aleixandre

LA luminosa piel amanecida,
los cabellos dorados por el viento,
un oasis en la noche del sediento,
los ojos que te ofrecen acogida.

El abrazo fugaz y despedida,
una palmera al aire turbulento,
el agua que buscaba alojamiento,
la soledad del tiempo en su guarida.

Y todas las batallas en penumbra
que persiguen tus días vanamente
apacando las fieras del sentido,

comparten la memoria que te alumbra
el incierto futuro evanescente,
donde la muerte es tránsito al olvido.

ROGATIVA

APENAS nace el sol, cuando se oculta
al cruce de la nube fugitiva:
el paso de sus rayos dificulta
y el agua los refugia en sed cautiva.

Así la vida sin piedad sepulta
la juventud dorada, sensitiva.
El plazo breve de la edad adulta
sólo alcanza a implorar la rogativa.

¿Ruego por su inmanencia en letra viva?
Tu afecto la rescata y te faculta
para saber mi estado en la deriva
de los años: el tiempo, que no indulta,

te dirá la razón de mi evasiva.
A tu lealtad confío esta consulta
que me dictó la ausencia, por si aviva
su luz en tu mirada ávida y culta.

-Cultiva la amistad, de amor recela:
la amistad dura, sólo amor consuela.

